

PREGUNTAS ENTRE LOS ESCOMBROS DEL IMPERIO

PRIMERA PARTE

Traducción de JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS

SI HITLER HUBIERA GANADO...

GEORGE URBAN: Los tiempos que corren no podrían ser más enigmáticos para el estudioso de las dictaduras modernas. Por primera vez en la historia un partido y un Estado totalitarios, y sin que mediara una derrota bélica, se han declarado en bancarrota en los hechos, si no en la retórica. "La dictadura del proletariado" está en trance de muerte, no solamente desde el punto de vista de sus críticos en Occidente, sino también desde éste por el cual resolvió juzgarse a sí misma. La opinión pública entre nosotros todavía no capta del todo la inmensidad del acontecimiento. ¿Cómo pudo verificarse dado que desde siempre el sistema reclamó para sí un acceso privilegiado a "la lógica de la historia", e incluso se proclamaba su máximo representante? ¿Era esa "lógica" un puro espejismo, o cayeron sus vicarios del Kremlin en un profundo error?

Pero las cuestiones que se suscitan por el lado soviético acerca del enigma soviético - ruso no son las solas que pueden intrigar a un historiador; las planteadas por el lado ruso son igualmente perturbadoras. Prácticamente no tenemos ninguna experiencia de una Rusia sin autocracia o sin una misión universal que cumplir... y el imperio soviético está en trance de perder la una tanto como la otra. ¿Deberíamos acelerar la desintegración porque favorece la libertad o deberíamos esforzarnos por que sea más lenta dado que propicia la inestabilidad?

HUGH TREVOR ROPER: Ninguna ideología revolucionaria preserva íntegro por mucho tiempo su contenido ideológico. En las mudanzas históricas la unidad esencial es "la generación"; y la actitud de la generación que ha librado una batalla o cruzada ideológica para construir un imperio sobre una base revolucionaria, es distinta de la actitud ante el mundo de la generación siguiente, que lo da todo por hecho. Históricamente, todas las revoluciones pierden su contenido ideológico dentro de un tiempo mensurable, a veces muy pronto, y a veces en el término de una generación, en ocasiones de dos. Por lo tanto, no me sorprende que la Revolución Rusa haya perdido su contenido ideológico ahora que ha desaparecido la generación que participó en ella.

Usted pregunta qué sucede cuando un imperio basado en una revolución ideológica pierde su contenido ideológico. Mi respuesta es que se vuelve mecánico; o que ritualiza su ideología; o que la somete a ajustes, porque las ideologías son

muy elásticas y es posible adaptarlas a toda suerte de circunstancias. Lo que sucede hoy ya lo hemos presenciado en cada imperio. Si Hitler hubiera ganado su guerra la siguiente generación hubiera pasado por una experiencia similar. Hitler proclamaba que su sistema iba a durar mil años, pero ¿quién pudo haber creído eso? Una generación totalmente distinta no hubiera tenido ni la voluntad, ni la energía ni el dinero para sostener el imperio brutal de conquista que había proyectado y empezó a conformar.

De tal manera que la evaporación del compromiso ideológico de los soviéticos no me toma por sorpresa. Lo difícil será pronosticar qué forma tomará la ideología revolucionaria en la próxima generación.

G.U. La historia del cristianismo sugiere un paralelismo. A los fundadores de la fe siguieron estudiosos, administradores e intérpretes, quienes pierden el contacto con la inspiración fundamental y se ocupan de la institucionalización y la disciplina. ¿No es admirable, sin embargo, que a despecho de la institucionalización y un sinnúmero de vicisitudes, el cristianismo haya mantenido su mensaje y su atracción virtualmente intactos? ¿Es posible que también el atractivo ideológico del comunismo sobreviva al ocaso del sistema soviético?

H.T.R. Puede ser. Cuando digo que las ideologías son elásticas me refiero precisamente a eso. Son capaces de hacerse ajustes, pueden adquirir un contenido nuevo o modificado. La revisión de la ideología puede brotar de una fuente hasta ahora descuidada o "erróneamente interpretada" en el seno del movimiento. Dentro del comunismo, por ejemplo, tenemos el eurocomunismo, que es distinto del marxismo - leninismo; y no es imposible que el marxismo, generador ya de variadas herejías, produzca todavía más, y que una de esas herejías reemplace a la fe original y se institucionalice. Eso fue exactamente lo que sucedió con el cristianismo: las que fueron una vez herejías se convirtieron dentro del viejo recipiente cristiano en fuentes de un nuevo dinamismo. Así sucede, una y otra vez.

G.U. Se ha dicho que el marxismo es una herejía cristiana; un "cristianismo que se desvió del sendero", como dijo un historiador.

H.T.R. Una herejía cristiana, o una herejía judía. El propio cristianismo es una herejía del judaísmo. Si Hitler hubiera ganado su guerra (no se olvide que casi la ganó: ocasiones hubo en que no lo consiguió por un verdadero azar), el marxismo se hubiera colapsado y su base política en la Rusia stalinista

habría desaparecido. Entonces, el nazismo ya establecido hubiera generado sus propias herejías nacional-socialistas. A la larga, un imperio nazi en el corazón de Europa, que abarcaría Ucrania y Rusia, habría asumido los rasgos de un Estado burocrático aceptado por la gente por tratarse de una realidad. Pero esto lo digo para indicar una mera posibilidad. Por mi parte, soy muy cauto en materia de profecías porque a lo largo de la historia no se ha predicho ni siquiera una ideología.

G.U. Usted dijo que el nacionalsocialismo habría incubado su propia herejía. ¿Puede usted imaginar un líder nazi post-hitleriano, una especie de Gorbachov "socialista nacional", capaz de decir después del triunfo de Alemania y ya muerto Hitler cosas como las que siguen: "Nos apesadumbran los judíos y los campos de concentración... Estos hechos fueron un grave abuso del nacionalsocialismo... Adolf Hitler y su camarilla antipartido son los únicos responsables... Pero aquí está nuestra interpretación acerca del verdadero sentido del nacionalsocialismo, un nazismo con rostro humano, un euro-nazismo... Procederemos a reestructurar nuestras relaciones con las naciones que han quedado bajo nuestro dominio en el Reich, se rehabilitará a las víctimas de Auschwitz y Buchenwald, se abolirá el Ministerio de la Propaganda del Reich, reduciremos nuestras fuerzas armadas y estableceremos la paz con nuestros vecinos..."? ¿Cree usted que Margaret Thatcher o Ronald Reagan hubieran celebrado cordiales reuniones cumbre con un líder nacionalsocialista de ese corte, de la misma manera como lo han hecho con Gorbachov? ¿Hubiera cultivado amistad el Presidente Mitterrand con un nazi de segunda generación así?

H.T.R. Sí, es posible concebir tal posibilidad. El nazismo tenía aspectos que lo volvían seductor fuera de Alemania, sobre todo durante la fase en que parecía destinado a triunfar. Eso fue lo que permitió crear las divisiones internacionales de la *Waffen-SS*, de las cuales hubo varias: la división "Carlomagno" de granaderos, compuesta por franceses; la división "Landstorm" de granaderos, formada por voluntarios neerlandeses; las divisiones 1ª y 2ª de granaderos integrada con rusos (y que más tarde pasó a formar parte del ejército del general Vlasov); dos divisiones de granaderos de Latvia; una división de granaderos de Estonia; la división "Langemark" de granaderos flamenco-belgas; la división "Wallonie" basada en voluntarios belgas valones, y así sucesivamente.

Toda esa gente creía en el nazismo y no me cabe duda que si Hitler hubiera triunfado la cara brutal del nazismo hubiera sido cambiada por un nazismo con una cara más humana. El nazismo germano se hubiera "des-hitlerizado" de manera semejante a como se ha "des-stalinizado" el comunismo soviético. Los crímenes cometidos en la primera etapa del nacionalsocialismo se hubieran deplorado y explicado en modo muy parecido a como en la actualidad se deploran y explican las grandes purgas de Stalin en la Unión Soviética.

Después de todo ¿por qué prosperó el nazismo? En un respecto, prosperó porque se le injertó la vieja filosofía histórica alemana, la filosofía de "la misión alemana". Hombres como el secretario de Estado, Ernst von Weizsäcker, padre del actual presidente de la República Federal, proveyeron el tipo de explicación que hubiera podido ser manejada por unos euronazis pulidos en un imperio posthitleriano.

Ernst von Weizsäcker era un viejo imperialista a quien le desagradaba el nazismo; sin embargo, lo sirvió porque sus ojos estaban puestos en la misión alemana y porque no otorgaba excesiva importancia a los medios para alcanzar ese fin. Weizsäcker, en mi opinión, sirvió a los nazis en manera vergonzosa...

G.U. Que ahora Franz Schönhuber, actual líder de los republicanos derechistas, explota maliciosamente para atacar a la persona del *Bundespräsident* Richard von Weizsäcker, así como al *establiment* germano occidental...

H.T.R. Por supuesto yo deploro las tácticas sucias de Schönhuber; eso de la culpabilidad por asociación es un viejo método stalinista y nazi. Como quiera que sea, Weizsäcker padre fue responsable de las negociaciones diplomáticas con los supuestos aliados de Hitler —Bulgaria, Hungría, Rumania, Eslovaquia— tocante al traslado de sus respectivos judíos a los campos de exterminio. Tenemos abundante documentación al respecto. Weizsäcker firmó la correspondencia. Sabía perfectamente lo que significaban en la realidad eufemismos como "transferencia al este" o "reasentamiento en el este", y lo que estaba haciendo el *apparat* nazi. Hubo una ocasión en que Ulrich von Hassell, que era un auténtico resistente en el Ministerio del Exterior, y que pensaba estar en buenos términos con Weizsäcker (ambos hablaban "el mismo lenguaje") fue llamado por éste y regañado por su insuficiente apreciación de los logros históricos del nazismo. Weizsäcker le dijo: "Los grandes cambios históricos no se pueden consumir sin una cierta dosis de crimen..." En otras palabras, el crimen era puramente incidental; uno rechaza el crimen y abre los brazos a los grandes cambios históricos que eran inseparables de aquél.

Si Hitler hubiera conseguido la victoria, los hombres de la especie de Weizsäcker hubieran sacado a colación ese argumento. Se hubieran sentido culpables por los desdichados crímenes concomitantes del nazismo, pero hubieran sostenido lo siguiente: "Con todo, el nazismo nos ha dado un imperio que el kaiser buscó en vano en 1914-1918. Hemos prevalecido, y lo hemos hecho en virtud del genio de un hombre. Nos disociamos de los crímenes de Hitler, pero reconocemos que históricamente fueron inseparables del ascenso de Alemania hacia la grandeza".

Sí, si Hitler hubiera ganado la guerra hubiera sucedido eso. Lo veo como una auténtica posibilidad.

G.U. Eso es precisamente lo que mucha gente está diciendo de Stalin en la Unión Soviética... Pero ¿cree usted que nuestros políticos hubieran ofrecido la misma cordial bienvenida a un líder nazi "des-hitlerizador" y "reestructurador" con que han recibido al Gorbachov des-stalinizante?

H.T.R. Prefiero no mencionar a ningún político en particular, porque sería injusto dar respuestas hipotéticas a lo que pudieran haber hecho en ese caso. Pero sí advierto que hubiera habido políticos dispuestos a brindar esa bienvenida. Después de todo, podían haber argumentado como sigue: "No podemos rehacer el mundo de acuerdo con nuestras personales especificaciones. Tenemos que enfrentarlo tal cual es. Hitler cuenta con el apoyo de todo el pueblo alemán; debemos negociar con él..." Ese mismo razonamiento se hubiera esgrimido con mayor fuerza aún si hubiéramos sido derrotados y tenido frente a nosotros a un líder nazi des-hitlerizador.

Justo en vísperas de la guerra apareció un libro cuyo autor era sir Arthur Bryant, un historiador respetable y patriota. El título de la obra era *Victoria inconclusa* (es interesante señalar que se dio a la luz en 1940). Era pro Hitler y se declaraba en favor del apaciguamiento. No se trataba simplemente de ceder ante una fuerza superior; para Arthur Bryant, Alemania había sido humillada por el tratado de Versalles, en particular por los franceses, y el ascenso de un hombre fuerte se había vuelto inevitable. Pensaba que Hitler ofrecía a los alemanes una versión del socialismo sin barniz marxista. Nos invitaba a respetar "el tosco vigor cromwelliano" de los discursos de Hitler y la completa consagración del Estado nazi, aun cuando pensaba que Hitler era un megalómano y un déspota.

G.U. Antes de que dejemos el tema germano, el finado Sydney Hook, el distinguido filósofo estadounidense me dijo hace poco esto: "Volviendo los ojos a lo que vino, en ocasiones me pregunto: ¿qué hubiera sucedido si se hubiera concertado una paz negociada [en la primera guerra mundial]? Recuerdo el rechazo a la propuesta de lord Lansdowne de negociar la paz con Alemania. ¿Qué hubiera sucedido incluso en el caso de una victoria por parte del kaiser y los alemanes? Probablemente lo que hubiera ocurrido no hubiera sido peor que lo que ocurrió en la realidad. No hubiera habido un Lenin, un Mussolini, un Hitler. Hay en esta reflexión una carga de ironía que le impone a uno cierta humildad en cuanto a pronosticar el rumbo de la historia..." ¿Estaría usted de acuerdo con Sidney Hook, partiendo de lo que acaba de decirme, que a vuelta de una generación una Alemania guillermina victoriosa hubiera perdido su triunfalismo y su aspeza (suponiendo para empezar que iba a comportarse áspera y triunfalista) exactamente de la misma manera como el hitlerismo hubiera perdido su salvajismo revolucionario, y como el comunismo soviético está en proceso de perder el suyo en este momento? Yo pensaría que una Alemania guillermina victoriosa hubiera significado una carga mucho más ligera para Europa, más abierta a una autorreforma que el bolchevismo o el nazismo.

H.T.R. Ya he escuchado antes la argumentación de Hook, pero nunca en boca de un historiador. A mi modo de ver, es una argumentación falsa. Para responder brevemente me referiría a la gran obra de Fritz Fischer, *Griff nach der Weltmacht* (1961), donde procede a extraer de debajo de capas y capas de falsificaciones y blanqueos los claros propósitos que el gobierno del kaiser se proponía alcanzar en la primera guerra mundial. Esos propósitos eran *mutatis mutandis* muy semejantes a los de Hitler, aunque no tenían la misma inspiración racial. Sostiene Fischer que, de haberse logrado, hubieran sembrado una cosecha de odio que hubiera desembocado en unas convulsiones enormes a la vuelta de una generación.

Alemania fue derrotada y produjo el nazismo. Pero suponemos que nosotros y los franceses hubiéramos sido derrotados. No hubiera surgido el nazismo. Entonces ¿qué hubiera sido de los países vencidos, Francia e Inglaterra? Los franceses, sobre todo, tenían unas fuerzas derechistas sumamente reaccionarias que hubieran respondido a la derrota en un modo franco-nazi. A la larga hubiéramos tenido que hacer frente al nazismo bajo otra apariencia, lo más probable en Francia, y en otras partes también.

Es harto fácil imaginar que si el kaiser hubiera ganado la historia se hubiera detenido, que todos los monarcas euro-

peos hubieran conservado sus tronos, que las aristocracias y jerarquías habrían quedado preservadas en vinagreta, y que se hubiera aplazado indefinidamente el ascenso de dictadores advenedizos. Imaginar todo esto es fácil pero absurdo. La historia avanza. Si la Alemania guillermina hubiera ganado la guerra, la sociedad europea de antes de 1914 no hubiera sobrevivido intacta más de lo que sobrevivió a la derrota de la Alemania Imperial. Fue la guerra misma, no la victoria de los aliados, lo que provocó los sismos sociales que siguieron.

AMOS Y ESCLAVOS

G.U. La nazificación de una Europa occidental derrotada es una idea incitante. ¿Realmente quiere usted decir "nazi", o quizá sería más exacto decir que una Francia y una Inglaterra derrotadas se hubieran convertido en potencias irredentistas del tipo autoritario que conocemos por ejemplos anteriores? Es indudable que la Francia revanchista anterior a 1914 no era un monumento a la razón o a la prudencia humanas. Pero ¿podemos compararla con el nazismo?

H.T.R. Una modalidad de nazismo *podría haber* surgido en Europa Occidental. A la victoria, los alemanes hubieran impuesto paralizantes rescaramientos a Francia y la Gran Bretaña. Algo de eso lo probamos en la guerra franco-prusiana de 1870 y en las indemnizaciones que los franceses se vieron obligados a pagar. Se ha sostenido que el Tratado de Versalles, y el bloqueo naval que continuó por algún tiempo después del armisticio, fueron en gran parte la causa de la devastación no sólo económica y social, sino física de Alemania, así como del posterior surgimiento de Hitler. Algo hay de verdad en esto. Pero muy a menudo se olvida que en Alemania la primera guerra mundial se financió en la expectativa de indemnizaciones colosales. Prácticamente no hubo un impuesto de guerra. La guerra se hizo a base de empréstitos que se proyectaba reembolsar con las indemnizaciones cobradas a Francia, Gran Bretaña y Rusia, al igual que se habían cobrado a Francia en 1870.

Por supuesto, 1870 fue una *Blitzkrieg* que resultó bien. Acabó en un abrir y cerrar de ojos, lo que dejó un ejemplo fatal para generaciones sucesivas de políticos alemanes. Todos ellos cayeron en el error de pensar que la siguiente guerra sería lo mismo. No lo fue. La primera guerra mundial se arrastró cuatro amargos años. Las pérdidas de vidas y riqueza fueron incalculables. Por lo tanto, si Alemania hubiera triunfado habría obligado a Francia y Gran Bretaña a pagar indemnizaciones gigantescas; y eso, a mi juicio, hubiera producido en Francia y en Gran Bretaña consecuencias sociales similares a las que en Alemania llevaron al nazismo.

No se debe olvidar que, a despecho del brutal lenguaje empleado por Clemenceau en el curso de las negociaciones de paz en París, Alemania fue tratada con bastante lenidad en términos de territorio. Sus pérdidas resultaron relativamente pequeñas. Excepto por: Alsacia-Lorena, recortes de territorio en el este, el corredor polaco, etc., Alemania quedó intacta. Si Alemania hubiera ganado, es muy improbable que hubiera aplicado una política análoga a Francia y Gran Bretaña. Los objetivos bélicos de la Alemania imperial —lo sabemos hoy gracias a los documentos— comprendían apoderarse de las industrias francesas del hierro y el acero, la adquisi-

ción de vastos activos territoriales y económicos, y otras medidas ambiciosas de tipo expansionista. Se proyectaba para Europa un orden nuevo no muy distinto del que Hitler hubiera tratado de establecer, exceptuando la filosofía racista.

G.U. Por lo tanto, en respuesta a las tesis de Sidney Hook, usted afirma que en una Europa posterior a la primera guerra hubiera surgido por la parte del perdedor alguna forma de nazismo. Pero ¿qué me dice de Rusia? Si los alemanes dirigidos por el kaiser hubieran ganado la guerra ¿habría surgido el stalinismo? El bolchevismo ya estaba instalado, gracias a los buenos oficios del gobierno del kaiser que le brindó a Lenin y su grupo un tren sellado y garantizó su paso por Alemania. Si el Reich alemán hubiera triunfado en el oeste igual que en el este ¿no hubiera impuesto en Brest - Litovsk unas condiciones aún más drásticas?

H.T.R. Los alemanes efectivamente aplastaron a los bolcheviques un tratado durísimo, que le costó mucho trabajo a Lenin hacer que lo aceptara su Partido. Rusia perdía su fuente de alimentos en Ucrania, una tercera parte de su territorio europeo, tres cuartas partes de su industria del hierro y el carbón, etc., etc. El retazo de Rusia que quedó estaba sometido a ataques internos y se tambaleaba al borde del colapso económico. Si Alemania hubiera ganado también en el oeste, dudo mucho que el kaiser hubiera tolerado el gobierno de la plebe bolchevique en el territorio de su debilitado vecino oriental. Hubiera considerado el amago de caos y anarquía proveniente de Moscú como una amenaza al Reich y al orden establecido de Europa, lo que en realidad fue así, puesto que en 1918 y 1919 hubo golpes o intentos de golpes comunistas en Berlín, Munich, Hamburgo y otras grandes ciudades alemanas, como también en Hungría.

Una Alemania victoriosa hubiera aplastado al comunismo militante, pero no me cabe duda de que el comunismo hubiera sobrevivido en la modalidad de una herejía radical clandestina. Si en tales circunstancias, y por milagro, Lenin y el leninismo hubieran sobrevivido, entonces nuestras hipótesis se multiplican de tal manera que cualquier especulación pierda sentido.

G.U. ¿Que respuesta daría usted a la segunda parte de mi pregunta, esto es, el futuro de Rusia sin una misión, trátase de una misión del zarismo, de una cristiandad rusa particularmente prístina, del pan - eslavismo o de la ideología comunista? El testimonio de muchos de sus escritores nos revela que Rusia se ha sentido siempre indigna de su auténtico ser cuando no tiene un mensaje que trascienda los estrechos intereses del pueblo ruso. Por ejemplo, hacia 1830 - 1839, Mijail Petrovich Pogodin decía lo siguiente acerca del "destino manifiesto" de Rusia: "¿Quién tendrá la osadía de afirmar que el destino de la humanidad ha sido alcanzado o mantenido a la vista por ninguno de los estados europeos? En un país hay más saber, en otro más producción, más confort, en un tercero mayor bienestar, pero ¿dónde está el *sacro bien*?... Toda Europa, sin excepción, rinde homenaje al Becerro de Oro, al dios Mamón. ¿No debería haber un más alto nivel de una civilización europea nueva, de la civilización cristiana? La nación americana, en la que por algún tiempo nuestros contemporáneos fundaron sus esperanzas, ha revelado en el ínterin los vicios de su ilegítimo nacimiento. No es un Estado, sino una empresa mercantil... ¡Oh Rusia! ¡Oh patria mía!... Tú has sido elegida para consumir y coronar el desarrollo de la

humanidad, para encarnar los logros del hombre... en una magna síntesis, para traer armonía a las civilizaciones antiguas y modernas, para reconciliar corazón y razón, para establecer una justicia y una paz verdaderas." (*Carta sobre la historia rusa*, 1837.)

H.T.R. Es posible descubrir residuos de un poder que ha sobrevivido a su impulso doctrinal de origen. Pero no estoy seguro de que exista algún poder que haya sobrevivido *totalmente* a ese impulso. En el caso del comunismo soviético no puedo imaginarlo totalmente extinguido. Ya he sugerido que habría alguna forma de herejía, o que habría una adaptación como la que usted sugirió en el caso de la evolución del cristianismo que fue, después de todo, en su origen una religión de descastados que más tarde fue adaptada para convertirla en la religión de Estado del autocrático imperio bizantino y de la Europa feudal del medioevo. Las ideologías son elásticas. Yo no veo ninguna posibilidad de que el comunismo vaya a evaporarse por completo en Rusia o en China, pero sí creo que perderá su ímpetu revolucionario, como el cristianismo.

El imperio podría mantenerse sin una ideología predominante, aunque es probable que tuviera que ser un imperio reducido. No olvidemos que gran parte del imperio ruso se formó sin el comunismo, a lo largo del siglo XIX, mediante actos de conquista pura, antes de Marx o en total ignorancia de Marx. Buena parte de lo conquistado era o es islámico, y no hubiera podido ser conquistado en el nombre del cristianismo o del paneslavismo. Los zares recurrieron a la fuerza bruta o a la amenaza de la fuerza y poblaron los espacios vacíos con colonos rusos. Ese mismo proceso podría continuar aun después de haber expirado una doctrina central, a condición de que la voluntad de dominio de Moscú se mantuviera intacta.

G.U. La cuestión es si *podrá* mantenerse intacta en las condiciones de hoy, que exigen justificaciones filosóficas. Esto es para mí lo crucial. Y las verdades que han emergido al calor del reformismo de Gorbachov parece como que están mirando esa justificación filosófica. ¿En nombre de *qué* puede el Kremlin justificar en el momento actual la preservación del imperio soviético, habida cuenta de que, a lo largo virtualmente de toda la historia soviética posterior a la muerte de Lenin, la URSS ha sido gobernada por locos y criminales de manera que no sólo no ha podido mantenerse al paso del mundo civilizado, sino que se ha quedado tan a la zaga que, a finales de los ochentas no es capaz de nutrir y alojar debidamente a su población? El "mandato celeste" de los gobernantes rusos de seguro se ha agotado ya.

H.T.R. Mire, yo no otorgo a la legitimación doctrinal tanta importancia como usted. El Kremlin podría seguir gobernando mediante el ejercicio de su simple poder residual, que sigue siendo inmenso.

Piense usted en el Islam. En la primera generación posterior al Profeta, el Islam fue un movimiento radical, militante y expansionista. Casi todas sus grandes conquistas las consumió muy aprisa, en esa generación. Luego se institucionalizó poco a poco y se convirtió en la religión de Estado de diversos califatos y monarquías que acumularon vastas riquezas y vivieron en el esplendor. El ímpetu austero, fundamentalista, prácticamente se evaporó; con todo, las instituciones islámicas permanecieron intactas y se convirtieron en centros

de poder reconstituidos periódicamente mediante reflujos fundamentalistas. La militancia musulmana revivió con los turcos otomanos y el imperio otomano se convirtió en una gran potencia que amenazó a Europa.

En el último venenio, poco más o menos, hemos sido testigos de una asombrosa recrudescencia del fundamentalismo musulmán bajo los auspicios de la rama shiíta del Islam. Es verdad que el Estado otomano sobrevivió en el siglo xx, al menos en parte, porque había una especie de mate ahogado en el balance europeo de potencias; pero lo importante es que sobrevivió en una época en que se hallaba ideológicamente vacío de contenido. Por supuesto, al final, se colapsó; pero no veo por qué el imperio soviético no debiera gozar de una larga vida posterior, motivado únicamente por el poder desnudo de un gran Estado.

Dicho sea de paso, al aplicar estos paralelismos a la Unión Soviética estamos generalizando a partir de una base muy estrecha, porque estamos suponiendo que Gorbachov se mantendrá en el poder, lo que es mucho suponer. Es posible que se mantenga pero también es posible lo contrario; pero aun cuando lo consiga es probable que el Gorbachov liberalizador se convierta, dadas ciertas condiciones, en un Gorbachov represivo. A decir verdad, ya hay signos de que probablemente esté tomando esta senda. El destino de Kerensky y Jruschev nos recuerdan la fragilidad de los intentos liberalizadores en la política rusa. Hubo zares liberales, pero no por mucho tiempo.

RECONOCER EL TRAUMA

G.U. En cierta ocasión, Hugh Seton - Watson me dijo, a propósito de las reacciones británicas y francesas a sus decadencias imperiales, que Francia siguió siendo Francia incluso después de haber perdido sus posesiones de ultramar, pero que la Gran Bretaña se había identificado tanto con su imperio que perderlo le causó una honda pérdida de confianza en sí misma y el relativo retroceso de los sesentas y los setentas. Sin el imperio, la Gran Bretaña era apenas la mitad de una nación. En el supuesto de que aceptamos este análisis ¿produciría la pérdida del imperio soviético una desorientación análoga en el pueblo ruso?

H.T.R. La pérdida de un imperio siempre tiene consecuencias psicológicas. Podríamos decir que cuando perdimos América en el siglo xviii nos preocupamos, pero sólo marginalmente: la política inglesa siguió como siempre; pero la verdad es que hubo una gran crisis de conciencia que tardamos algún tiempo en superar. Cuando los españoles perdieron su imperio europeo se sumieron en un periodo de introspección, y lo mismo les pasó cuando perdieron su imperio americano. Si los rusos pierden su control sobre Europa oriental, no pienso que eso tenga un efecto muy profundo, dado que sólo han controlado esa parte de Europa desde 1945. Pero si el nacionalismo emergiera con fuerza en Rusia Blanca y en Ucrania, tal como lo está haciendo en los estados bálticos, eso tendría un impacto traumático en la psique rusa y podría generar una profunda turbulencia intelectual y política.

G.H. ¿Qué forma podría adoptar esa turbulencia?

H.T.R. Históricamente sucede que al cabo de una derrota capital, si un pueblo no acepta esa derrota y es capaz de volver a afirmarse, abraza una forma extrema de nacionalismo. Es muy infrecuente que un impulso imperialista se extinga

al primer descalabro. La siguiente generación, los hijos de los imperialistas originales, tienden a reaccionar contra el espíritu de cruzada, el heroísmo y los sacrificios que sus padres impusieron al pueblo. Y dicen "no" al imperialismo. Se asemejan a los hijos de los millonarios salidos de la nada, que renuncian al espíritu emprendedor de los padres. "Por supuesto —dicen— podríamos pasar el resto de la vida acumulando dinero como nuestros progenitores, pero ¿qué sentido tendría? La vida se hizo para vivirla. Vayamos con calma y disfrutemos nuestra herencia..." La generación siguiente, la de los nietos, vuelve a hacer la prueba.

Algo así es lo que vemos en la historia de los imperios: el esfuerzo tremendo de los españoles en el siglo xvi y el frenazo en la siguiente generación. Durante el reinado de Felipe III, la expansión imperial se detuvo y la clase dirigente se repantigó y se dedicó a gozar sus ganancias. Pero en la generación siguiente, la de los nietos, el impulso imperial despertó de nuevo y España se lanzó a otra tentativa. Fue la última vez. Después de la segunda derrota, el imperialismo expiró.

Veamos la historia francesa. Al colosal esfuerzo del periodo revolucionario y napoleónico, a la conquista de Europa, siguió un periodo de estancamiento y flojedad. Pero en 1848 el imperialismo levantó de nuevo la cabeza. Lo mismo puede decirse de la historia alemana: luego de la unificación revolucionaria de Alemania bajo la guía de Bismarck, observamos el impulso hacia un poderío mundial dirigido por Guillermo II, que culmina con la primera guerra mundial. El impulso termina en derrota y el temple de la república de Weimar es antibélico y antimilitarista; pero después llegan los nietos que proveen la energía y el "idealismo" (si es que se puede utilizar esta expresión) necesarios para efectuar una segunda tentativa con Hitler. Esa segunda tentativa fue final, como en los otros casos. Yo ahora no temo a los alemanes.

G.U. Pero esa periodización suya ¿cómo encaja en el caso soviético? Supongo que podría decirse que el gran periodo de construcción enérgica del Estado y de la expansión imperialista, abarca el periodo de historia soviética que se extiende desde 1917 hasta la muerte de Breznev, y que la ingratitud de los "hijos" que aspiran a una vida más tranquila y a gozar del consumismo empieza con Gorbachov, lo que nos pondría ante la perspectiva de otra tentativa soviética con los "nietos" de Stalin.

H.T.R. En el caso de Rusia no tenemos un ejemplo válido que sirva para hacer una comparación. La Unión Soviética no tuvo un periodo napoleónico de expansión agresiva. En 1941, si uno ve bien las cosas, la URSS fue atacada y combatió en una guerra defensiva, aun cuando esa guerra defensiva tuvo el efecto de ampliar su imperio. Hay que tener cuidado de no generalizar demasiado. Lo que sí podemos decir con certeza es que, con Breznev, la Unión Soviética adquirió, por medios imperialistas sutiles y menos que sutiles, un imperio marítimo, gracias a que en buena parte, en la secuela de Viet Nam, los estadounidenses no se la sentía de contrastarla. Pero el avance resultó ser una dilatación imperialista que la economía soviética no pudo sostener. De ahí la retirada y el atrincheramiento de Gorbachov. En cuanto al problema de si la próxima generación rusa tendrá la energía suficiente para otro ensayo de imperialismo, es materia de conjetura.

G.U. Quisiera volver a mi pregunta: ¿Cree usted que la clase política rusa se precipitará en una crisis intelectual y polí-

tica, ahora que ha perdido el imperio, análoga a la que sufrió Austria después del derrumbe de la casa de Habsburgo, o la Gran Bretaña en los sesentas y setentas? Caerán en una crisis de confianza en sí mismos, en una tendencia a decir "Rusia ha perdido un imperio y aún no encuentra su papel", como dijo Dean Acheson respecto de la Gran Bretaña en 1962 (con lo cual en ese momento infligió a la élite política británica una gran ofensa a mi juicio injustificable)?

H.T.R. Hacer predicciones de largo plazo a partir de una base geopolítica y quizás económica es posible, pero no se puede pronosticar nada sobre la base de las reacciones humanas. El ejemplo clásico sería la predicción de Alexis de Tocqueville, compartida por otros autores menos reconocidos, a principios y mediados del siglo XIX, en el sentido de que las grandes potencias del futuro serían los Estados Unidos y Rusia. La predicción se volvió posible debido a que el desarrollo de los ferrocarriles, y en general de las comunicaciones, apuntaba hacia una venidera movilización de grandes masas terrestres, hasta entonces imposible. La predicción se cumplió.

Otro ejemplo es el de las predicciones geopolíticas de sir Halford Mackinder, publicadas en 1919. Predijo que quien llegara a controlar lo que él llamaba "el corazón" de Europa, es decir, su parte central y oriental, controlaría el mundo entero. Pero al aplicar su predicción dijo que la Rusia zarista sería la potencia controladora. Los hechos le han dado razón en cuanto a Rusia, pero no en cuanto a la Rusia zarista. La respuesta humana, la respuesta política, no se puede pronosticar.

Hitler apreciaba muchísimo la geopolítica de Mackinder, tal como la conocía interpretada por el discípulo alemán de Mackinder, Karl Haushofer. Por eso se propuso conquistar "el corazón" de Europa, porque pensó que a partir de ahí controlaría el resto del mundo. Su rival natural en cuanto a ese control era Rusia, con sus enormes ejércitos terrestres, sus ambiciones territoriales y una visión geopolítica que debía ser derrotada a fin de que Alemania se convirtiera en "la ciudadela del imperio mundial".

Menciono estos ejemplos para demostrar que, aunque uno puede hacer una profecía de carácter general, se puede equivocar en los pormenores, y los pormenores, al fin y al cabo, pueden ser importantes. En el caso de Hitler el pormenor era si los alemanes o los rusos serían la potencia dominante. La lucha se trabó y los resultados estuvieron en veremos. Sin embargo, al final, la profecía geopolítica mantuvo su validez.

G.U. Con el debido respeto para su repugnancia a caer en lo que para usted son especulaciones ociosas, habida cuenta de que los historiadores raras veces son apreciados por el público a menos que, sobre la base de su experiencia, puedan decirnos qué nos reserva el futuro, consienta en que yo lo presione un poco en lo referente a la *cruda* imperial.

Posteriormente a la caída de los imperios austro-húngaro, francés, neerlandés o británico, no pienso que haya sido muy elevado el número de quienes pensaron que el país metropolitano, poseído por un acceso postimperial de rabia, empezaría a atacar a sus vecinos o a soltar bombas nucleares sobre sus antiguas colonias. Austria, Gran Bretaña, Francia y Holanda no amenazaron a nadie ni suscitaron temores en nadie, aun cuando es verdad que sufrieron un *sbock* postcolonial.

¿Resultará Rusia distinta? Rusia ha sido un aspirante a la grandeza y al respeto del orbe bajo los zares y bajo los bolcheviques. En las últimas tres décadas logró, cuando menos en el

aspecto militar, la cita con la historia que tanto apetecía, pero por lo demás falló. Es posible que ahora deba contemplar la pérdida de ésta o aquella de sus repúblicas periféricas, así como su influencia marítima. ¿Sabrá soportar los martillazos de la historia con una relativa compostura, a semejanza de los austriacos, los holandeses y los británicos? ¿Será verdad, como nos dicen los historiadores, que el carácter ruso tiene una veta oscura que lo hace proclive a la anarquía y es más fácilmente controlable cuando Rusia se entrega a una empresa magna como "construir el socialismo" o volver al mundo seguro para cumplirla, que cuando Rusia carece de una misión así?

H.T.R. Yo suelo retroceder tímidamente cuando se hacen deducciones históricas a partir del "alma popular". Reconozco que se pueden hacer y que se han hecho siempre; pero no me agrada, porque se trata de una base sumamente incierta. Yo veo el futuro como prefado de posibilidades impredecibles. Tengo presentes profecías que parecían racionales pero resultaron erróneas, y otros casos en que nadie profetizó lo efectivamente acontecido. Los pronósticos de corto plazo resultan peligrosos en grado sumo. ¿En 1900 quién hubiera podido pronosticar nada de lo sucedido en el siglo XX: la caída de monarquías e imperios, el surgimiento del fascismo, el bolchevismo, el nazismo y el maosismo, la matanza de los judíos, los armenios y los camboyanos, o la recrudescencia del fundamentalismo musulmán?

Hay una observación de George Grote, el historiador de Grecia en el siglo XIX, que me vuelve de continuo a las mentes. Al hablar de las formas de gobierno en la Grecia antigua dice que si Esparta no hubiera existido nadie habría considerado su forma de gobierno como una posibilidad. Y en verdad que fue única. No tuvo precedentes y desde entonces no ha tenido imitadores. Si Aristóteles la hubiera proyectado como una forma de gobierno posible, se la hubiera considerado como impráctica y totalmente utópica. Y sin embargo existió y persistió.

La humanidad es capaz de más formas de organización política de las que nadie puede profetizar. ¿Quién hubiera podido predecir la "solución final" de Hitler? En Alemania había antisemitismo y todos lo sabían, pero era mucho peor en Francia, Rusia y Polonia. ¿Quién hubiera podido pensar que el totalitarismo alemán decidiría exterminar a todo un pueblo?

G.U. Sin embargo ¿aceptaría usted que los estereotipos nacionales contienen algo de verdad, porque de lo contrario no serían estereotipos? No intento sugerir que sea posible aplicarlos a todo un pueblo todo el tiempo, pero diría que es bastante obvio que, por ejemplo, la cultura política francesa, la alemana o la rusa son más deductivas y están más orientadas por las ideas que la inglesa o la estadounidense, en general más inductivas, prácticas e incluso utilitarias. ¿Implicaría esto, apoyado por el testimonio de la historia de Alemania y de Rusia, que los pueblos ruso y alemán se sienten mejor en el mundo cuando disponen de una brújula ideológica para orientarse que cuando no tienen nada? A mí me interesa preguntar lo siguiente: ahora que la batería ideológica del comunismo está claramente agotada ¿qué la reemplazará? ¿Quién o qué llenará el vacío en la vida de la nación rusa?

H.T.R. Está usted presionándome en el sentido en que menos dispuesto estoy a dejarme presionar. Me rebelo contra la sugerencia de que un pueblo lleva embebidas ciertas pro-

clividades nacionales. A este problema le saco la vuelta persuadiéndome de que las tales "peculiaridades nacionales" son subproductos de la organización social (y esto es, supongo, una forma de marxismo).

Últimamente voy a Alemania con alguna frecuencia. La actual generación de alemanes está exenta de nazismo. A mí me parece que son europeos en una manera en que no lo eran antes de la terrible experiencia de Hitler. La guerra, la derrota y la destrucción total de su sistema político arrasaron una gran parte de los cimientos ideológicos de Alemania. Cuando de joven fui a Alemania descubrí que la mentalidad alemana me repelía. Después de un tiempo dejé de ir porque la actitud de la gente me resultaba muy desagradable. En cambio, en la actualidad, disfruto mucho cuando voy a ese país. Esto refuerza mi escepticismo acerca de la permanencia de las características nacionales.

G.U. Pero ¿no son algunas características nacionales más obvias y permanentes que otras? El pluralismo político y cultural de los territorios de lengua alemana es un viejo y famoso fenómeno. Es Hitler el que debe ser explicado más que el retorno de Alemania al espíritu de la Paz de Augsburgo.

En cambio, en Rusia, la tradición de tolerancia y pluralismo es extremadamente frágil, mientras la tradición de la autocracia es fuerte y continua. Decir de los alemanes que han nacido para ser gobernados por despotas sería evidentemente erróneo, pero no lo es tanto decir que en Rusia es característica nacional tolerar e incluso apoyar el despotismo. Permítame aducir como prueba una cita.

El marqués de Custine, al escribir desde Rusia en 1839, cita un fragmento de la correspondencia del barón von Herberstein, (embajador del emperador Maximiliano ante la corte del zar Vassili Ivanovich) al efecto de que en Rusia la voluntad del zar es acatada como la voluntad de Dios, ciegamente. Dice Custine: "Esta carta, escrita hace más de tres siglos, pinta a los rusos igual a como los veo hoy. A semejanza del embajador de Maximiliano, todavía hoy me pregunto si es el carácter de la nación el que ha hecho al autócrata o es el autócrata el que ha hecho el carácter de la nación... Empero, me parece que la influencia es recíproca: un gobierno como el ruso no hubiera sido posible más que en Rusia, ni tampoco los rusos se hubieran convertido en lo que son bajo un gobierno distinto... De los rusos, grandes y chicos, cabe decir que están intoxicados de esclavitud".

Pero sería injusto detenerse en Custine. He aquí lo que el general Walter Bedell Smith (embajador estadounidense en la Rusia de Stalin de 1946 a 1949) escribió en 1951 acerca del libro de Custine: "La analogía entre la Rusia de 1839 y la actual Unión Soviética es a tal punto sorprendente que uno debe pellizcarse para recordar que Custine escribió hace más de cien años... La reflexión de Custine acerca de esta extraña sociedad... lo llevó a ominosos presagios... 'Rusia ve a Europa como una presa que nuestras discordias le harán caer en las manos tarde o temprano; fomenta la anarquía entre nosotros en la esperanza de aprovechar una corrupción promovida por ella porque es favorable a sus proyectos'. ¿Qué creíamos, que ésta era una idea de los comunistas?"

Ahora bien ¿no es verdad que de todo esto se desprende que durante cuatro siglos (del XVI a mediados del XX), seguramente durante un tiempo más largo, hubo una extraordinaria continuidad en las actitudes políticas de los rusos y que

sería una necesidad nuestra suponer que la defunción de cuanto inspiró al comunismo va a cambiar fundamentalmente lo que 400 años dejaron inalterado?

Entonces, si descontamos el actual periodo de relajación por considerarlo atípico ¿que forma adoptará la reacción de los rusos ante la pérdida del imperio? ¿Habrá una reversión a Iván el Terrible, a Pedro el Grande o a la eslavofilia, o bien a una combinación de los tres?

H.T.R. ¿Quién podría decirlo? Pudiera ser cualquiera de esas alternativas, o algo distinto, totalmente impredecible. La pérdida de un imperio puede provocar varias respuestas: recesión económica, introversión, aislacionismo; o bien agresión, "aventurerismo" hacia adentro o hacia afuera. A menos que haya de por medio una derrota catastrófica, como las que sufrieron los alemanes en 1918 y 1945, lo cual limita drásticamente las opciones, la respuesta depende de la política interior; quién, o qué partido se hace con el poder.

En este momento yo no esperaré un Napoleón ruso, ni una reencarnación de Iván el Terrible; las circunstancias no son propicias. Tampoco preveo un llamamiento al pan - eslavismo. ¿Cuáles otros eslavos le prestarían oídos hoy como hoy? ¿Los polacos? ¿Los checos? ¿Los yugoslavos? Para todos estos pueblos la Rusia soviética es la opresora, y no, como le fue posible hacer en el siglo XIX (aunque no para los polacos), la campeona de los pueblos eslavos oprimidos.

Una respuesta más probable sería la captura del poder por los partidarios de la línea dura, una reimposición de la autoridad bruta que en este momento parece haberse mitigado; pero esa salida no resolvería los problemas que esa misma autoridad generó en el pasado. Por supuesto, podría haber "aventurerismo", o sea, una tentativa por escapar a problemas insolubles mediante una agresión que distraiga al pueblo. Fue un estadista ruso quien en 1904 recomendó "una guerra breve y victoriosa" para curar la inquietud interna. La guerra no fue victoriosa. Pero no pienso realmente que esto resulte probable en la actualidad, después del fracaso de Afganistán. ¿Qué problema se resolvería ni siquiera con una *blitzkrieg* exitosa en Europa? No haría más que crear mayores problemas para el vencedor.

De todas maneras, no le acepto su premisa. Si existe un carácter nacional bien definido, pienso que se forma a través de la experiencia histórica. La experiencia histórica rusa no es simplemente de una sumisión servil a la tiranía; también es de paciencia, cautela, tenacidad en la defensa, prontitud en la retirada más que en la agresión, y audacia en el momento de atacar. Se trata de algo radicalmente distinto del carácter formado en la experiencia prusiana, que fue de una agresión relampagueante, brillante en el triunfo, aunque ahora, cuando esa agresión ha fracasado desastrosamente (dos veces) dicha tradición, según yo, está muerta.

• *Publicamos este ensayo, cuya parte segunda y final aparecerá en el siguiente número de Vuelta, por convenio con la revista Encounter.*

